

*En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz: «¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Pero Jesús le increpó diciendo: «¡Cállate y sal de él!». Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño. Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí: «¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen». Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.*

Este pasaje nos enseña dos lecciones importantes.

Primero, revela el poder y la autoridad de Jesús sobre las fuerzas del mal y la oscuridad en nuestras vidas. No importa cuán poderosas parezcan las adversidades que enfrentamos, Jesús tiene el poder de liberarnos y restaurarnos.

En segundo lugar, esta historia nos muestra que la palabra de Jesús es efectiva y transformadora. Así como su palabra fue suficiente para expulsar al espíritu maligno, también puede cambiar nuestras vidas y liberarnos de nuestras propias cadenas espirituales y emocionales.

Hoy, cuando nos encontramos en medio de desafíos y luchas, recordemos que Jesús sigue teniendo el poder para liberarnos y transformarnos. Su palabra es viva y eficaz, y su amor es inquebrantable.

Que el Espíritu Santo nos inspire a confiar en la autoridad de Jesús en nuestras vidas y a acudir a Él en busca de sanación y transformación. Al igual que aquel hombre en la sinagoga, podemos experimentar la liberación que solo Jesús puede brindar.